

## Migrantes bolivianos en General Güemes, Salta: lengua, uso y abandono

Bolivian migrants in General Güemes, Salta: language, use abandonment

**Clelia Méndez**

Universidad Nacional del Litoral

**Email**

cleliammendez@gmail.com

**ORCID**

<https://orcid.org/0009-0007-9082-6509>

**RESUMEN.** El artículo presenta una descripción y análisis de la situación sociolingüística de migrantes bolivianos residentes en la ciudad de General Güemes, provincia de Salta, espacio en el que se evidencia el contacto español-quechua. Se analizan los datos en función de dos grupos de migrantes uno emplazado en zona urbana y el otro emplazado en zona rural, a fin de determinar los ámbitos y usos del español y el quechua en ambos grupos. Se pretende identificar y explicar los factores que inciden en el uso o el abandono de la lengua quechua. El estudio se realiza desde una perspectiva que parte de asumir que las lenguas indígenas del territorio argentino han atravesado un proceso de invisibilización y que esto ha sucedido también en el caso de lenguas de otras minorías, como la de los migrantes bolivianos.

**Palabras clave:** lenguas en contacto, lenguas minorizadas, lengua quechua, Argentina, lenguas originarias.

**ABSTRACT.** This article presents a description and analysis of the sociolinguistic situation of Bolivian migrants living in the city of General Güemes, province of Salta, a place where Spanish-Quechua contact is evident. The data are analyzed in relation of two groups of migrants, one located in an urban area and the other in a rural one, in order to determine the areas and the use of Spanish and Quechua in both groups. The aim is to identify and explain the factors that influence the use or abandonment of the Quechua language. The study is carried out from a perspective that assumes that the indigenous languages of the Argentine territory have undergone a process of invisibilization and that this has also happened in the case of the languages of other minorities, such as Bolivian migrants.

**Keywords:** languages in contact, minority languages, Quechua language, Argentina, native language.

## 1 | INTRODUCCIÓN

El departamento de General Güemes, provincia de Salta, se divide en tres municipios: Campo Santo, El Bordo de las lanzas y General Güemes, su capital. Según el último Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda del año 2022 realizado en Argentina (INDEC), el departamento tiene una población de 55.746 habitantes. De ese total, alrededor de 1.497 personas provienen del extranjero, es decir, el 2,63 % de la población. De esta última cifra, 1.231 habitantes pertenecen a países limítrofes; y de ese total, 1.170 proceden de la República de Bolivia. Esto muestra que el 90 % de la población migrante del departamento proviene de la República de Bolivia<sup>1</sup>.

A pesar de la presencia mayoritaria de migrantes bolivianos, un dato significativo es que en la ciudad no se conformaron espacios como asociaciones de fomento u otro tipo de organizaciones que reúnan a la población migrante boliviana. La ausencia del aporte de una comunidad visible en prácticas religiosas como la Virgen de Urkupiña y en la venta ambulante de preparaciones y productos de origen boliviano, motiva a preguntarse cuál es la relación de los migrantes bolivianos con el uso de sus lenguas primeras. Una primera aproximación a la situación sociolingüística de inmigrantes bolivianos hablantes de lengua quechua que residen en la ciudad de General Güemes parecería indicar que prima el desplazamiento del quechua y el avance del español en las comunidades. A pesar de que los usuarios del quechua valorizan la lengua vernácula y, en muchos casos, expresan interés en que sus hijos la hablen, las presiones ejercidas por el contexto suelen conducir al corte de la transmisión y al rechazo por parte de las segundas generaciones por aprenderla.

En este sentido, las nociones de poder y de influencia política se revelan decisivas, una comunidad no adopta otra lengua por un principio de simplificación si no existen factores sociales, económicos y políticos que influyen en el uso o abandono de una lengua. Según Darquennes (2013), estas diferencias tienen repercusiones sobre la posición social de las lenguas implicadas y se manifiestan en la falta de prestigio, la inferioridad de condición y una institucionalización y legitimación menor de la lengua minoritaria con respecto a la lengua mayoritaria (2013:153). Tal es el caso del quechua en la provincia de Salta.

Este artículo retoma una problemática abordada en un trabajo de investigación reciente (Méndez 2022)<sup>2</sup> que tuvo como propósito describir la situación sociolingüística de la comunidad migrante boliviana de habla quechua en la localidad de General Güemes a partir de la sistematización de los ámbitos y uso del quechua en dos contextos: rural y urbano. En dicha investigación se intentó responder a la pregunta ¿cuáles son los factores que llevan a los migrantes bolivianos al hipotético abandono de la lengua quechua: una motivación personal o una imposición social (ya sea explícita o implícita)?

El trabajo de investigación se inscribe dentro de los estudios del desplazamiento, pérdida o muerte de la lengua y los estudios en lingüística de contacto. Se han tomado como antecedentes los aportes de diversos trabajos que abordan el estudio sobre la vitalidad de las lenguas indígenas minorizadas y la temática de la pérdida de las lenguas, como Messineo & Hecht (2014), Censabella (1999), Dreidemie (2011), Carrió (2014), entre otros. Además, se incorporaron estudios que se centran en el análisis de las variedades dialectales de Argentina, como es el caso de Chang (2018), quien trabaja particularmente el análisis de la variedad del noroeste argentino.

Este artículo se divide en cuatro apartados. Primero, se exponen los aspectos metodológicos; en el tercer apartado se presenta la descripción y análisis del grupo urbano. Luego, en el cuarto apartado se describe y

<sup>1</sup>Estas cifras no tienen en cuenta la gran población migrante que no ha regularizado su situación migratoria.

<sup>2</sup>El trabajo de investigación (Tesina) titulado “Lengua y migración: situación sociolingüística de los migrantes bolivianos en General Güemes, Salta” (2022) fue realizado para la obtención del título de Licenciatura en la enseñanza de la Lengua y la Literatura (FHUC-UNL) y estuvo dirigido por las doctoras Lucila Santomero (IHUCSO Litoral, UNL/CONICET) y Micaela Lorenzotti (IHUCSO Litoral, UNL/CONICET).

analiza el grupo rural. Por último, se exponen las reflexiones finales sobre la situación de los migrantes en relación con el uso y el abandono de la lengua quechua.

## 2 | METODOLOGÍA

El presente artículo tiene como fuente la información obtenida del trabajo de campo llevado a cabo en el Departamento de General Güemes durante los tres últimos meses del 2020 y los primeros seis meses del 2021. Para llevar adelante la investigación se utilizó una metodología de carácter cualitativa interpretativa, pues se propuso la descripción y análisis de un fenómeno social. Según el paradigma cualitativo, el investigador busca comprender a los actores y a lo investigado a partir de la interacción con los sujetos sociales. Una herramienta de recolección de información utilizada fue la reconstrucción de la historia de vida de los agentes entrevistados porque ofrece un marco para interpretar la experiencia humana: se capta la vida, las luchas y aspiraciones de los actores sociales. En este punto se adhiere a los postulados de Guber quien plantea que:

no sólo es válido sino imprescindible rescatar las lógicas sociales a través de la perspectiva de los actores para describir y explicar el proceso social, debemos darnos los medios para penetrar este territorio en su vasta complejidad y ensayar formas de articular el mundo de los actores con el plano teórico (Guber 1991: 62-63).

Otra herramienta de recolección de datos utilizada fue la entrevista a profundidad, que apuntó a obtener información pormenorizada de determinados aspectos de las experiencias lingüísticas de las familias de migrantes bolivianos. Las preguntas estuvieron dirigidas a conocer los contextos de uso del español y el quechua y la relación de la lengua primera con la lengua dominante. Por ejemplo, se les preguntó: “En su ciudad o pueblo de origen, ¿qué lenguas se hablan?”. Si la respuesta era positiva se continuaba indagando sobre si era hablante de alguna lengua aborígen, en especial el quechua. Otras preguntas que se realizaron indagaron sobre dónde y cómo había aprendido la lengua quechua y en qué ámbitos cotidianos la utilizaba. Las entrevistas realizadas apuntaron a revelar los recorridos de movilidad de los migrantes y el contacto con los hablantes locales.

En los estudios etnográficos se busca elegir “informadores clave” (Suárez Orozco y Suárez Orozco, 2003: 31) con los cuales interactuar. Por ello, en la selección de los quince entrevistados que conformaron la muestra -siete del ámbito rural y ocho del ámbito urbano- se tuvieron en cuenta las siguientes variables: (i) período de permanencia en el país: se buscó que fuera superior a cinco años, ya que interesaba observar si el contexto había influido o no en el abandono o uso de la lengua primera; (ii) conformación de la familia: como se buscaba indagar en la transmisión de la lengua primera a las siguientes generaciones se consideró importante que el entrevistado fuera parte de un núcleo familiar mayor (ya sea formado luego de su llegada al país o que ya se hubiera trasladado con su grupo familiar); (iii) situación lingüística: se priorizó que los entrevistados fueran hablantes bilingües quechua-español; no obstante los hablantes monolingües (español) también colaboraron en brindar información para el análisis final; (iv) actitud manifestada: se consideró que los actores mostrasen predisposición o interés en participar en el proyecto.

La etnografía “agrupa y etiqueta a una serie de estudios descriptivos que, dentro de una metodología cualitativa, proporciona una imagen de la vida, del quehacer de las acciones, de la cultura y de los grupos en escenarios específicos y contextualizados” (Hammersley & Atkinson 1989: 36). En la investigación se realizó la descripción de las experiencias lingüísticas y la comparación de dichas experiencias entre ambos grupos. Las técnicas de relevamiento de la información utilizadas fueron, además de la entrevista, el diario de campo que

permitió realizar focalizaciones sucesivas en la problemática abordada, sobre todo cuando los consultantes no se mostraban cómodos frente a la presencia de la grabadora.

Con el fin de resguardar la identidad de los agentes entrevistados, no se utilizaron sus datos personales; nos referiremos a cada entrevista con un número aclarando el grupo al que pertenece, el sexo, la edad y el año en que se realizó la entrevista (Ejemplo: Entrevista 1, grupo urbano, mujer, 56 años; 2020). Se entrevistaron ocho migrantes bolivianos que habitan en el contexto urbano (Tabla 1) y siete que habitan en el contexto rural (Tabla 2).

TABLA 1 Muestra de hablantes del grupo urbano de elaboración propia en base al análisis, año 2022.

N°	Fecha	Género	Edad	Competencia Lingüística	Escolaridad	Ocupación	Tipo de registro
01	07/10/2020	Mujer	63	Bilingüe quechua-español con conocimiento no fluido de una tercera lengua: aymara	Sin estudios	Comerciante y ex trabajadora rural	Entrevista
02	22/10/2020	Mujer	58	Bilingüe quechua-español con conocimiento no fluido de una tercera lengua: aymara	Primaria incompleta en Bolivia	Comerciante y trabajadora rural	Entrevista
03	02/11/2020	Mujer	65	Bilingüe quechua-español	Primaria incompleta en Bolivia	Comerciante y ex trabajadora rural	Entrevista Diario de campo
04	29/02/2021	Mujer	62	Bilingüe quechua-español	Primaria incompleta en Bolivia	Comerciante y trabajadora rural	Entrevista
05	29/02/2021	Varón	55	Bilingüe quechua-español	Primaria completa en Argentina	Albañil y ex trabajador rural	Entrevista
06	11/8/2021	Mujer	16	Monolingüe español	Primaria completa. Cursa el nivel secundario (3ro. Ciclo Orientado)	Estudiante y trabajadora rural	Entrevista Diario de campo
07	02/11/2021	Mujer	78	Bilingüe quechua-español	Primaria incompleta en Bolivia	Comerciante y trabajadora rural	Entrevista
08	18/11/2021	Varón	68	Bilingüe quechua-español	Primaria incompleta en Bolivia	Jubilado, trabajador rural	Entrevista

### 3 | “ALLÁ ES MEJOR”: CONTEXTO URBANO

Los agentes consultados para la investigación (seis mujeres y dos hombres cuyas edades oscilan entre los 16 y los 78 años) que corresponden al grupo urbano residen en la banda Oeste de General Güemes, una zona semiurbana ubicada a un kilómetro y medio del centro de la ciudad y a cinco kilómetros de la localidad rural de Campo Santo.

Respecto a las actividades laborales predominantes en este grupo, durante la semana las mujeres trabajan en tareas rurales (siembra y cosecha de hortalizas en el invierno y tabaco en el verano). Los días sábados las mismas agentes trabajan en la feria comercial del Barrio Santa Teresita. De los varones, uno es jubilado (trabajador rural) y el otro se dedica a la construcción, aunque en su infancia y juventud también realizó actividades rurales.

En todos los casos la decisión de emigrar a Argentina se debía a los comentarios positivos que otros trabajadores golondrinas, que ya habían vivido la experiencia de trabajar y regresar a su país, compartían. Así lo relata una de las entrevistadas en el siguiente fragmento:

Entonces bueno, yo siempre pensaba... y escuché: “el hombre estaba viniendo aquí” [Argentina]. Y toda la noche he andado, no he dormido esa noche, toda la noche. A las cinco de la noche ya estoy donde el hombre vivía ahí. De aquí [de Bolivia] ha ido el hombre a allá [a Argentina]. Entonces esta semana ya tenía que venir aquí [a Argentina]. Entonces me han avisado y yo he venido. Yo he ido a encontrarme con el hombre. Yo le pregunté y el hombre me dice: “¡Oh! Allá [Argentina] es mejor”, me dice. “Nosotros cosechamos, trabajamos con mis hijos todos, tanto, tanto... plata he ganado. En el tabaco.” (Entrevista 2, grupo urbano, mujer, 55 años; 2020)

Las expectativas de progreso económico y el anhelo de mejorar las condiciones de vida llevan a los migrantes a trasladarse, principalmente, a los centros de producción agrícola, debido a que son trabajadores rurales en sus pueblos de origen, y para tomar esta decisión muchos se basan en la experiencia que comparten algunos vecinos. “Allá es mejor” es el imaginario con el que el trabajador abandona su pueblo, muchas veces para no regresar jamás.

#### 3.1 | “Yo no puedo refinar me por nada”: lenguas y ámbitos de uso

Respecto de las lenguas que hablan los agentes entrevistados, se puede reorganizar la muestra en tres grupos: (i) monolingüe español; (ii) bilingüe quechua - español; y, (iii) trilingüe quechua-español-aymara.

(i) Del conjunto de los agentes entrevistados, solo una agente pertenece al grupo monolingüe español. Proviene de una región boliviana en donde no se habla quechua ni otra lengua aborigen y, de acuerdo a lo recogido en la entrevista, tiene conocimiento de la presencia del quechua en otras regiones próximas a su localidad de origen. En el contexto de estudio se relaciona con familiares, también migrantes, que solo hablan español. Ser hablante monolingüe español está relacionado con el pueblo de origen del migrante. En este caso, la agente procede del Departamento de Tarija (Bolivia) y confirma esta situación cuando se le pregunta si habla otra lengua además del español: “No, porque ahí [Bermejo, Bolivia] solo se habla español. En otros lugares, sí. Por lo menos en la Palla [Cochabamba, Bolivia] hablan diferente” (Entrevista 6, grupo urbano, mujer, 16 años, 2021).

La entrevistada 6 nació en Bermejo, una comuna boliviana del departamento de Tarija; cuando indica que “ahí solo se habla español” está haciendo referencia al pueblo fronterizo de Bermejo. Este municipio mantiene

lazos comerciales de larga data con Argentina, especialmente con la localidad salteña de Aguas Blancas, ya que allí se ubica uno de los dos puestos fronterizos entre la provincia de Salta y la República de Bolivia.

Proceder de un pueblo boliviano que guarda un gran parentesco con el lugar de destino les posibilita a los migrantes pasar desapercibidos, mimetizarse con su nueva comunidad. Tanto Tarija como Salta son ciudades coloniales, con tradiciones y costumbres similares, como la música (la chacarera chaqueña y las coplas carnavalesas), la vestimenta (gaucho chaqueño) y la gastronomía. Por todo esto, los migrantes monolingües español provenientes de Tarija suelen presentar menos dificultades para su adaptación y/o incorporación a la comunidad de destino. En cambio, el migrante que procede de las regiones andinas es fácilmente identificado ya sea por su fisonomía, por sus costumbres o por su lengua.

La presencia de un grupo de migrantes procedentes de Tarija en el Departamento de General Güemes podría ser uno de los factores por el que los migrantes bilingües quechua-español no logren encontrar espacios de uso y transmisión de sus lenguas primera (a partir de aquí L1), como se describe a continuación.

(ii) El segundo grupo, bilingüe quechua-español, representa la gran mayoría de los agentes entrevistados, con 5 colaboradores. La población bilingüe procede en su totalidad de pueblos del departamento boliviano Potosí como, por ejemplo, Catumayo, Betanzo, Ravelo, San Cristóbal, Chilli o Empocuata. Las comunidades de origen como Catumayo, Chilli y Empocuata son descritas por los entrevistados como pueblos monolingües quechua, así lo demuestran los siguientes fragmentos:

Allá [Bolivia] hablamos quechua nomás. . . Yo he nacido hablando quechua. Después entrado a la escuela, ya de pueblo nomás era [el maestro era de la ciudad], pero ese [maestro] no hablaba con nosotros, castellano era (Entrevista 2, grupo urbano, mujer, 58 años; 2020).

Llegué a Santa Cruz [departamento boliviano] sin hablar castellano, puro quechua. En ahí [en Santa Cruz] he aprendido [a hablar español] (Entrevista 1, grupo urbano, mujer, 63 años; 2020).

Para los hablantes monolingües quechua, el contacto con el español en sus comunidades de origen se presenta de dos maneras: a partir del ingreso a la escuela, como es el caso de la agente 2; o, con el traslado a centros urbanos monolingües español, así como lo narra la entrevistada 1 en el fragmento citado anteriormente. Santa Cruz es un departamento boliviano de habla mayormente castellana. El aprendizaje del español en los casos arriba citados (entrevistados 1 y 2) resulta violento, ya que el docente monolingüe español, o el ambiente al que se traslada el hablante quechua, no contempla la L1 del estudiante o del trabajador.

Al instalarse en espacios de habla español, los migrantes suelen ocultar la primera marca que los identifica, su lengua. Optan, por lo tanto, por no utilizar la L1 inclusive con otros migrantes bilingües. A esto se suma la ausencia de instituciones formales o de redes comunitarias que permitan al inmigrante reunirse y mantener sus costumbres. Estas instituciones o redes podrían contribuir al mantenimiento del quechua para lograr el acceso a los derechos sociales esenciales, evitar la explotación laboral, permitir la adquisición de los documentos de identidad, la regularización de la residencia o el acceso a la seguridad social, entre otros.

Dejar de hablar en quechua se suele convertir en “la mejor decisión”. Este es el caso del agente 8, quien ingresó al país definitivamente a los doce años y trabajó en diferentes lugares con empleadores monolingües español; dejó de utilizar el quechua y se “mimetizó” de tal manera que, aun reconociéndose conocedor del quechua, admite que no lo puede utilizar:

En mi casa [Bolivia] se hablaba quechua, yo no me acuerdo. Como vine de los doce años no me puedo acordar. Algunos [por otros migrantes] me dicen que me agrando, pero no me sale. Mis

hermanos hablan, ellos conversan con mi mamá, conversaban. Yo quiero hablar, pero la palabra se me va. Pero sí entiendo todo, todo entiendo (Entrevista 8, grupo urbano, hombre, 68 años; 2020).

De todos los agentes mayores de 55 años, el entrevistado 8 es el único que accedió al beneficio de la jubilación como trabajador rural y participa en los comicios electorales regularmente. Ha trabajado la mayor parte de su vida en empleos registrados, sobre todo desde que se asentó en Betania y, luego, en su estadía en Buenos Aires donde trabajó en diferentes empresas constructoras.

En este grupo, se detecta que el aprendizaje del español como segunda lengua (a partir de aquí L2) se alcanza de forma asistemática; no se observa enseñanza mediada en la escuela, porque los docentes no están preparados para alfabetizar en español como L2 a quienes no hablan español. Un caso representativo de lo acontecido en el ámbito educativo en la provincia de Salta es el de la trayectoria escolar del expresidente boliviano Evo Morales, quien cursó los primeros años de su educación primaria en la escuela rural N° 4136 de la finca La Población, en la localidad de Campo Santo (General Güemes). En el discurso realizado en el año 2014, cuando durante una visita oficial fue elegido como padrino de la escuela N° 4136, refirió la siguiente anécdota sobre su paso por la institución: “Yo no entendía castellano. Era aymara cerrado. Y sentadito ahí atrás, detrás de los compañeros de curso, la profesora qué hablaba, yo no entendía”.<sup>3</sup>

“Yo no entendía”, esa misma frase se repite en el relato de la entrevistada 2, cuando narra el trabajo del profesor que enseñaba en su escuela, quien provenía de la ciudad y no hablaba quechua: “Hablabla y hablaba y hablaba y nosotros no le entendíamos nada” (Entrevista 2, grupo urbano, mujer, 58 años; 2020). La experiencia de ambos agentes es la misma, aunque ocurriera en diferentes contextos, y ambas son representativas de la complejidad lingüística de la situación educativa en la que se encontraban (y aún suelen encontrarse) los migrantes monolingües en otra lengua diferente al español.

Se pudo observar que la totalidad del grupo bilingüe utiliza la lengua quechua, especialmente en el ámbito hogareño. El uso del quechua al interior del hogar se mantiene en el intercambio con la pareja, con quien en muchos casos han migrado desde sus pueblos de origen, tal como se puede apreciar en las siguientes entrevistas:

Un rato hablo [quechua], acá en la casa. Con mi esposo (ríe) (Entrevista 4, grupo urbano, mujer, 62 años; 2020).

Con mi señora sí hablamos [quechua], ¡vito! [has visto]. Con los chicos algunas cosas hablamos y ellos entienden, pero no lo hablan (Entrevista 5, grupo urbano, hombre, 55 años; 2021).

El hogar es uno de los ámbitos privilegiados en los que se usa la lengua quechua, principalmente porque allí los hablantes encuentran a sus interlocutores, que suelen ser sus parejas con quienes comparten la misma lengua. Así se observa en los relatos de las entrevistas de este grupo (4 y 5). En la entrevista 5, el agente señala que también habla en quechua con sus hijos y que ellos “entienden, pero no hablan”. Este fenómeno también se repite en otros casos en los cuales, además, se suma la negativa de los hijos a aprender o, incluso, escuchar el quechua en el hogar. Un ejemplo de esto se observa en la entrevista 2:

Ellos [los hijos] no quieren aprender. “¿Qué idioma es?” me dicen “¿Inglés es? ¿Usted habla inglés? A ver, hábleme en inglés”. Pero los más grandes saben, pero ya no lo pueden hablar (Entrevista 2, grupo urbano, mujer, 58 años; 2020).

<sup>3</sup>Recuperado del discurso proferido por Evo Morales durante el acto de cierre de su visita a la provincia de Salta, con fecha 20/11/2014. Disponible en: <https://youtu.be/Zf90Bw2dtYA>

Al comparar el conocimiento de una lengua hegemónica y dominante como el inglés con el quechua, los hijos de la agente están implícitamente marcando la diferencia entre conocer y hablar un idioma que cuenta con la aprobación social y otro que no tiene el mismo prestigio. El inglés se enseña en las escuelas y, en el imaginario local, es muy importante que todos hablen inglés. Pero el quechua no se enseña en las escuelas ni en ninguna otra institución del departamento de General Güemes; la representación social circulante es que el quechua no sirve para viajar por el mundo, como sí serviría el inglés, ni para comunicarse con cualquier ciudadano que no hable español, ni para conseguir un buen trabajo. Estas representaciones negativas contribuyen al desplazamiento del quechua por otras lenguas hegemónicas.

Algunos de los entrevistados relatan que el corte en la transmisión de la L1 se vincula con actitudes de “auto-odio lingüístico” (Carrió 2014). En algunos casos la vergüenza que los sujetos sienten por sus orígenes se traduce en el ocultamiento de la lengua. En otras oportunidades, los hijos manifiestan una actitud negativa frente a la lengua que hablan sus padres y, por lo tanto, no la quieren aprender. Las mujeres, por tanto, dejan de enseñar la lengua por miedo a que los miembros de su familia sean reconocidos como migrantes y a la discriminación que puedan enfrentar o se niegan a hablar en quechua en espacios por fuera del hogar por diferentes situaciones como se observa en el siguiente fragmento:

Cuando llegué hablaba la mayoría quechua. Entonces los paisanos están ahí [en la cosecha de verduras] y no quisieron escuchar y por ese motivo no hablaba más quechua yo (Entrevista 3, grupo urbano, mujer, 65 años; 2020).

Carrió (2014), al analizar la situación sociolingüística del mocoví santafesino, reconoce diferentes actitudes frente a las lenguas una de ellas es la de “auto-odio lingüístico”. En dichas actitudes “se conjugan con la implementación, en diferente grado, de distintas políticas de invisibilización que atentan contra la lengua y, por lo tanto, contra el poder simbólico del lenguaje como indicador de las identidades étnicas” (2010:120). Esto se observa en el abandono de la enseñanza de la L1 no solamente por parte de los migrantes, lo que fuera una constante desde los primeros aluviones inmigratorios, sino también por los grupos aborígenes de Argentina.

La transmisión de una lengua no depende exclusivamente de decisiones individuales: a la hora de decidir transmitir o no la lengua primera, el papel del Estado es decisivo. Del grupo de migrantes bilingües, solo una agente ha decidido abandonar el quechua y no habla esta lengua en ningún ámbito:

No le enseñé a mis hijas porque me discriminaban. Estaba prohibido enseñar quechua, así me decía mi papá, en las escuelas (Entrevista 3, grupo urbano, mujer, 65 años; 2020).

La escuela cumplió una función decisiva en la transmisión o el abandono de la lengua, tanto en el país de origen de los migrantes como en sus residencias actuales. No fue sino hasta el año 2010 que con la implementación de la Ley de Educación N° 070 “Avelino Siñani – Elizardo Pérez” que se declaró en el Estado Plurinacional de Bolivia a la educación como intracultural, intercultural y plurilingüe en todo el sistema educativo. Esto favoreció el ingreso y permanencia de las poblaciones rurales y campesinas en el sistema educativo.

“Estaba prohibido enseñar quechua en las escuelas”, recuerda la entrevistada 3, y para que sus hijas no sufran esa misma discriminación, optó por ocultar su bilingüismo porque, aunque la provincia de Salta posea la modalidad de Educación Intercultural Bilingüe, en las escuelas del Departamento de General Güemes solo se enseña en español. Por el contrario, tres de los agentes entrevistados sienten un gran orgullo por su origen y su lengua, aunque reconocen que no es lo mismo hablar del o en quechua en la intimidad de cada familia o con los



conocidos quechuahablantes que hablar del quechua o en quechua en espacios “públicos”. Así lo describe el entrevistado 5:

A pesar que yo conozco a varios de Bolivia yo no los escucho hablar, cuando vos le hablás [en quechua] recién te contestan, recién se animan (Entrevista 5, grupo urbano, hombre, 55 años; 2021).

La ausencia de instituciones que propicien el uso del quechua lleva a sus hablantes a sentir temor o los inhibe a interactuar en una lengua que no sea el castellano porque rápidamente los identificarían como migrantes, como bolivianos. Solo en la seguridad del grupo de hablantes bilingües, como refiere el entrevistado 5, “se animan”. Hablar en una lengua diferente al español en General Güemes parece una cuestión de valentía, y no de derecho.

Aun así, dos de las agentes entrevistadas no restringen el uso del quechua al hogar. En contraste con estas situaciones descritas, cuando se les pregunta si utilizan el quechua en otros ámbitos además del hogar, la entrevistada 2 afirma:

¡Sí, lo hablo! En la vecina hay quichua, en la plaza hay quichua. En todos lados hay, en Campo Santo, en El Bordo hay, a mí es como si sería mi pago. ¡A mí me gusta hablar! (Entrevista 2, grupo urbano, mujer, 58 años; 2020).

El quechua como lengua de sociabilización le ha permitido a la entrevistada 2 formar lazos de amistad con un grupo de mujeres migrantes. Esta unión les permitió detener la clausura de la feria barrial del barrio Santa Teresita en General Güemes en donde ellas trabajan, y la entrevistada fue elegida como referente y encargada de cuadra<sup>4</sup>. Las mujeres migrantes lograron estar en igualdad de condiciones frente a otras comerciantes no extranjeras y evitar los conflictos que condujeron al pedido de clausura de la feria por parte de vecinos del barrio.

La relación con las amigas, con los amigos es fundamental para facilitar el acceso al trabajo y la justicia social, ya que muchas veces las amistades son la única “institución” con la que cuenta el migrante boliviano en los lugares de destino.

(iii) El último de los grupos está conformado por dos hablantes trilingües quechua-aymara-español. El aprendizaje de esa tercera lengua, el aymara, se dio en la comunidad de origen, ya que es una lengua funcional en el departamento de Potosí (Bolivia). Las comunidades aymaras y quechuas tienen una relación comercial de larga tradición, así lo narra la entrevistada 5:

Todos los años venían los llameros, los... (pausa, piensa otra palabra) bueno, así le decíamos a los “runas” [hombres en quechua] que hablan aymara. Ellos traían sal, ollas, lana, eso comprábamos para carnaval y, para ahora, para Todos los Santos (Diario de campo, entrevistada 3, grupo urbano, mujer, 65 años; 2020, 02/11/20).

El conocimiento del aymara era fundamental para las relaciones comerciales, en cambio, el español que se enseña en las escuelas no tiene para los habitantes rurales una utilidad práctica en sus pueblos de origen, donde se comercia y se socializa en quechua o aymara. Así se desprende de las siguientes entrevistas:

<sup>4</sup>La feria barrial está dividida en ocho cuadras correspondientes a las ocho manzanas en las que se disponen los puestos de venta sobre una calle que atraviesa los barrios El Cruce y Santa Teresita. Cada cuadra tiene una encargada quien es la responsable de controlar la correcta ubicación y distribución de los puestos y garantizar el pago del impuesto municipal. Además, se encarga de comunicar y organizar actividades para diferentes festividades: día de la madre, del niño, navidad y la fiesta patronal.

Aymara aprendí por una amiguita que tenía en mi pueblo, ella me enseñó. Es fácil, fácil es hablar (Entrevista 1, grupo urbano, mujer, 63 años; 2020).

Aymara, también sé. Entiendo todo, pero no puedo hablar. Aprendí en Yungas, cuando era chica nomás. Entiendo, todo entiendo (Entrevista 2, grupo urbano, mujer, 58 años; 2020).

Lo más significativo de la entrevista 1 es el énfasis con el que la agente remarca lo fácil que es hablar en aymara, expresándose en español y habiendo indicado anteriormente que su lengua primera es el quechua:

Sí la utilizo [al quechua], hasta ahora cuando yo me entero de parte de allá vienen [que vienen migrantes de esa zona], yo hablo. ¿Por qué puedo refinarme si yo soy de esa parte? [por qué tengo que dejar de hablar quechua]. No puedo discriminarme como otras personas porque yo soy humano, yo también me voy a dentrar bajo la tierra. Aquí en el trabajo a veces cuando vienen yo hablo. No, yo no puedo refinarme por nada. Yo he nacido ahí, yo me criado ahí, después de 15 años me dentrado a Santa Cruz (Entrevista 1, grupo urbano, mujer, 63 años; 2020).

En nuestro país, la característica de ser trilingüe puede considerarse como positiva si la persona afirmara que habla, además del español, otras lenguas no indígenas como el inglés o el francés; sin embargo, en el caso de la agente, su competencia lingüística no tiene relevancia social o, aún peor, es causa de discriminación. Este imaginario que señala la entrevistada sobre “el refinamiento” de los migrantes bilingües o trilingües, está relacionado con el estatus social que tiene el español. Es decir, circula en el relato de la entrevistada esa presión social, presión que ella se niega a aceptar, que exige al migrante el abandono de la lengua de origen en busca de la “pureza lingüística”, el “perfeccionamiento cultural”, “borrar las marcas identitarias”.

Los miembros de una comunidad, tal como sostiene Chang (2018), suelen considerar a una lengua o variedad como superior, con más prestigio, porque “es más bella, más lógica” (Chang, 2018:36) en contraposición a otra, menos prestigiosa, menos bella. En este sentido al hablar de refinamiento se está hablando del desplazamiento de una lengua considerada inferior por otra lengua -asociada a la escuela, a la escritura, al poder- que se concibe como superior.

Esta relación asimétrica entre prácticas discursivas dominantes deviene de ciertas prácticas discriminatorias que aún persisten en el imaginario de los migrantes bolivianos. Por mucho tiempo la brecha entre quienes accedían a la escuela y quienes no lo hacían era abismal. Esta diferencia era más notoria entre las mujeres. Una “chola”<sup>5</sup>, por ejemplo, era una joven o mujer que no tenía estudios. Una “señorita”, en cambio, era alguien que había cursado estudios primarios y secundarios.

Estas denominaciones no son solo discursivas “la chola habla una lengua aborígen, la señorita habla español”, sino también simbólicas y se visibilizan en la vestimenta de las mujeres: “la chola utiliza pollera, la señorita pantalón”. Muchas mujeres migrantes bolivianas al llegar a Argentina eligen no solo dejar de utilizar pollera, rasgo identitario de su ascendencia boliviana e indígena, sino también abandonar su lengua primera. La entrevistada 1 es la única que sigue utilizando su vestimenta tradicional y quien utiliza el quechua abiertamente, en sus palabras, no se ha “refinado”.

Si la lengua, según Censabella (1999:24), es uno de los factores que más identifica y más une como pueblo a sus hablantes, el abandono de la lengua quechua en los migrantes provenientes de Bolivia en el departamento de General Güemes deja entrever la necesidad de no ser identificados como migrantes. En un

<sup>5</sup>Se usa la palabra chola para referirse a las mujeres bolivianas de origen mestizo que usan una vestimenta característica como es la pollera, sombrero, manta y enaguas.

contexto sociolingüístico en el que el castellano ha ganado el estatus de lengua de prestigio, oficial en la enseñanza escolar, hablar en quechua, enseñar el quechua o enseñar en quechua es sinónimo de ser extranjero. Y ser extranjero en General Güemes es ser boliviano, y ser boliviano en el imaginario local es ser aborígen. Ser aborígen no se corresponde con el ideal de un departamento cuyo lema por muchos años fue “Güemes, tierra gaucha”.

#### 4 | “ME HE VENIDO POR ECONOMÍA, POR TRABAJO, Y NO HE VUELTO MÁS”: CONTEXTO RURAL

TABLA 2 Muestra de hablantes del grupo rural de elaboración propia en base al análisis, año 2022.

N°	Fecha	Género	Edad	Competencia Lingüística	Escolaridad	Ocupación	Tipo de registro
01	25/01/2020	Mujer	54	Bilingüe quechua-español	Primaria incompleta en Bolivia	Trabajadora rural y comerciante	Entrevista
02	25/01/2020	Mujer	53	Monolingüe español	Sin estudios	Comerciante y trabajadora rural	Entrevista
03	29/4/2021	Varón	13	Monolingüe español	Primaria completa. Cursa el primer año del nivel medio	Estudiante	Entrevista Diario de campo
04	08/8/2021	Mujer	55	Bilingüe quechua-español	Primaria incompleta en Bolivia	Comerciante y ex trabajadora rural	Diario de campo
05	08/8/2021	Varón	58	Bilingüe quechua-español	Primaria incompleta en Bolivia	Remisero y ex trabajador rural	Entrevista Diario de campo
06	24/10/2021	Mujer	87	Bilingüe quechua-español	Sin estudios	Trabajadora rural	Entrevista
07	02/11/2021	Mujer	73	Bilingüe quechua-español	Sin estudios	Comerciante y trabajadora rural	Entrevista Diario de campo

En el grupo rural se ha consultado a 7 migrantes bolivianos (5 mujeres y 2 hombres) cuyas edades oscilan entre los 13 y los 87 años. Tres de los consultados residen en el paraje de Betania, una zona rural ubicada en la localidad de Campo Santo y cuatro de los entrevistados residen en El Prado, un conjunto de cinco fincas de explotación tabacalera ubicadas en el municipio de El Bordo de las Lanzas. Los dueños no residen ni trabajan

en los terrenos de producción, sino que los arriendan a trabajadores en su mayoría de origen boliviano. En estas zonas de cultivo se intercala la producción de hortalizas en época invernal y la de tabaco, en época estival.

Las actividades laborales que realizan los agentes están exclusivamente relacionadas al trabajo rural. Solo uno de los entrevistados indica que nunca trabajó en el campo, pero sus padres sí lo hicieron de jóvenes. En la actualidad la madre de este agente trabaja como personal de maestranza en una escuela primaria de Campo Santo y su padre trabaja como remisero, realiza viajes a la ciudad de Salta en su vehículo particular.

Los motivos por los que los agentes se han trasladado a General Güemes responden a la búsqueda de trabajo. Así se observa en la entrevista 5, al preguntarle por los motivos que lo llevaron a migrar, respondió: “Por motivo de economía, de trabajo. Me he venido por economía, por trabajo y no he vuelto más” (Entrevista 5, grupo rural, varón, 58 años; 2021).

Si bien en la entrevista comentó que extraña su país, también señaló los aspectos positivos de vivir en Argentina: “Acá es más tranquilo por la enfermedad, en la atención médica, mejor que de allá” (Entrevista 5, grupo rural, varón, 58 años; 2021).

La estabilidad laboral y la salud pública son consideradas “mejores” que en el país de origen. La diferencia entre el “aquí” y el “allá” vuelve a aparecer en el contexto rural puesto que es el imaginario que ha movilizó a miles de migrantes bolivianos a dejar sus pueblos e instalarse, a veces definitivamente, en Argentina.

#### **4.1 | “Con sonrisas y abrazos nomás se hablaban”: lenguas y ámbitos de uso**

Respecto de las lenguas que hablan los agentes entrevistados del grupo rural, se los puede organizar en dos grupos: (i) monolingüe español y (ii) bilingüe quechua -español.

(i) El grupo monolingüe español está compuesto por dos agentes. Las agentes de este grupo han nacido en el departamento boliviano de Tarija. El contacto entre las fronteras, como se explicó en el apartado anterior, es cotidiano. Ahora bien, si este contacto favoreció, como en Argentina, el abandono de las lenguas aborígenes desde hace muchas generaciones, o si la familia optó por dejar de transmitir su lengua no española en una generación anterior, la entrevistada nunca se lo cuestionó, aunque sus hijos, sí lo hicieron:

Mis hijos me preguntan: “¿por qué no hablás como los otros paisanos?” y yo le digo “a mí no me enseñaron, castellano nomás hablo” (Entrevista 2, grupo rural, mujer, 54 años; 2020).

Existe un imaginario sobre el habla de los migrantes bolivianos y sobre sus competencias lingüísticas. De acuerdo con los datos de esta investigación, la relación entre la lengua aborigen y el castellano difiere de acuerdo a los lugares de origen. La lengua aborigen está presente en quienes provienen de Potosí o Chuquisaca, y ausente en quienes lo hacen de Tarija.

En cuanto a los lugares de procedencia de los migrantes en Argentina, de acuerdo a Cassanello (2014:67), “el 32,5 % proviene de Potosí, el 22 % de Tarija, el 13 % de Chuquisaca y el 12 % de Cochabamba”. Estos porcentajes encuentran su correlato en la investigación realizada, si se tiene en cuenta que 4 agentes provienen de Potosí, 2 de Tarija, 1 de Chuquisaca y ninguno de Cochabamba. Sin embargo, estos datos no son suficientes para asegurar que la mayor población de migrantes proviene de Potosí.

El entrevistado 3, a diferencia del caso anterior, sí presenta el conocimiento de otra lengua en el hogar, pero el agente no es bilingüe quechua-español: “Mi papá habla quechua, mi mamá, no” (Entrevista 3, grupo rural,

varón, 13 años; 2021). Relata que nació en Tarija, sin embargo, no recuerda el nombre del pueblo porque era muy pequeño cuando ingresó a Argentina. Su familia tiene una casa en Tarija y por eso viajan continuamente a Bolivia. Afirma que su padre, como su abuela paterna, hablan en quechua y aclara que su madre no porque no es de nacionalidad boliviana. Tarija no es una región quechuista, lo que hace inferir que el padre del agente proviene de otro departamento y que antes de migrar a Argentina migró hacia el interior del país boliviano.

Sin embargo, ser monolingüe español no ha evitado que el agente sufra en el ámbito escolar situaciones de discriminación debido a la variedad lingüística utilizada. El español del NOA tiene rasgos que lo distinguen de la variedad boliviana del español (Chang, 2018). La competencia lingüística del agente fue tan significativa como la de los hablantes bilingües quechua-español, ya que deja entrever la situación de vulnerabilidad con la que conviven los migrantes bolivianos al interior de las instituciones escolares, espacios primordialmente estandarizados y homogeneizados.

(ii) El segundo grupo, bilingüe quechua-español, está compuesto por 5 agentes. La población bilingüe procede en su totalidad de pueblos del sudoeste boliviano como, por ejemplo, Norcinti, Villazón y Macha. Norcinti es un pueblo que pertenece al departamento boliviano Chuquisaca; Macha y Villazón pertenecen al departamento Potosí. Ambos departamentos están ubicados en un contexto que perteneció al imperio incaico, lo que los convierte en pueblos de habla mayoritariamente quechua.

El uso de la lengua quechua, en el caso de quienes sí la utilizan, se encuentra restringido a los ámbitos familiares. En los casos de quienes optaron por no utilizarla se convierte en una suerte de lengua prohibida de la cual no se puede hablar. Así se desprende de la entrevista 7, en la que la agente, cuando se le pregunta sobre las lenguas que habla, responde bajando la voz abruptamente y susurrando: “No, antes venían de adentro de Bolivia y se hablaba, ahora no” (Entrevista 7, grupo rural, mujer, 73 años; 2021).

La negativa ante la pregunta sobre su bilingüismo es rotunda cuando la grabadora está encendida, en cambio, cuando la entrevista se acaba y la grabadora se apaga, comenta que cuando llegaron sus padres sí hablaban en quechua con “ellos”, que eran muchos hermanos, pero que luego, lo fueron dejando de utilizar y, en la actualidad, ella no lo habla con nadie (Diario de campo, entrevistada 7, grupo rural, mujer, 73 años; 02/11/2021).

Tanto la entrevista 7 como la 4 confirman la hipótesis sobre la presión que sufren los migrantes bolivianos que los lleva a negar su origen y bilingüismo. La agente 4, mientras se planeaba la entrevista, comentó que nació en Macha, Bolivia y que hablaba en quechua como su marido. Luego de pactar la entrevista en su casa, cuando se encendió la grabadora y comenzamos a realizar las preguntas, cambió sus respuestas. La respuesta a la primera de las preguntas sobre el lugar de nacimiento pasó a ser General Güemes. Esta inesperada respuesta llevó a replantear la siguiente pregunta y se la interrogó sobre sus padres, a lo que la agente respondió que desconocía el lugar de nacimiento. Cuando la entrevista culminó, la agente interpeló asustada a la entrevistadora: “No me dijiste que iba a ser así”<sup>6</sup>. Con “así” estaba haciendo referencia a tener que exponer su situación de migrante, su edad y su pueblo de origen frente a un dispositivo que dejaría grabada su voz y, por lo tanto, su identidad.

Mientras se le explicaban los objetivos del trabajo y por qué se eligió la lengua quechua, una de sus hijas interrumpió el diálogo y aportó: “Ella sí habla quechua, pero a nosotras no nos enseñó. Cuando la abuela vino a visitarnos nunca le pudimos hablar” (Diario de campo, 08/8/21).

La hija de la agente aporta información lingüística relevante sobre la situación, la agente reconoce su bilingüismo y también reconoce no haberles enseñado a sus hijos. Muestra mucha tristeza al notar cómo su

<sup>6</sup>En el proceso de presentación y solicitud de la entrevista, se le explicó el mecanismo a implementar, pero la primera pregunta que indagaba acerca de su lugar de origen delante de una grabadora, le produjo mucha incomodidad. Luego, aceptó responder las preguntas que ella consideraba apropiadas, pero sin grabadora.

hija ha elegido ese momento para el reclamo. Remarca que nunca le pidieron que les enseñe a hablar, aunque tampoco hubo real intención por enseñar. Los espacios de habla se restringían solo a la conversación con su esposo, con quien migró a Argentina desde el mismo pueblo, pero únicamente hablaban en quechua entre ellos cuando no estaban sus hijos en la casa.

En el 2020, la madre de la agente 4 visitó a la familia por primera vez y conoció a sus nietos cuyas edades van desde los 5 a los 21 años. Debido al confinamiento obligatorio que produjo la pandemia de SARS-COV-2, la abuela se quedó con la familia por casi un año, desde febrero hasta noviembre de 2020. Durante ese tiempo la conversación se redujo, según la agente, a ciertos gestos: “Con sonrisas y abrazos nomás se hablaban” (Diario de campo, 08/8/21). El desconocimiento de la lengua quechua imposibilitó la comunicación entre una abuela monolingüe quechua y sus nietos monolingües español. Sin embargo, en ese lapso en el que la abuela convivió con sus nietos ocurrió un hecho que la agente remarca: “Los chicos más grandes no podían hablar, con abrazos nomás. El más chico, en cambio, rápido aprendió” (Diario de campo, 08/8/21).

El aprendizaje de la lengua quechua vuelve a presentarse como un proceso asistemático y restringido al hogar, sin mediar una enseñanza planificada. Se observa el deseo por aprender la lengua quechua, sobre todo porque hay una intención real, es decir, la necesidad de comunicarse con un ser querido, como se observa en la agente 4; o para reconstruir una parte de la identidad boliviana, como se rescata de la entrevista 2 del grupo monolingüe.

La lengua quechua no solo es una lengua familiar, que se ha aprendido en la casa, como ocurre en los casos de muchos de los agentes consultados: “Yo he nacido con la palabra quechua. He aprendido a hablar en la escuela castellano, español” (Entrevista 5, grupo rural, varón, 58 años; 2021). En la entrevista 5, el agente señala que “ha nacido con la palabra quechua”, dando a entender que esa era la lengua utilizada tanto en su hogar como en su pueblo.

No siempre el aprendizaje de la lengua quechua ocurre en el hogar. En el caso de uno de los agentes consultados, el acercamiento a la lengua quechua se produjo fuera del hogar; además, como puede leerse en el fragmento que se cita a continuación, en esta situación hubo una intención de enseñar y también de aprender:

Mi amiguita me ha enseñado, ella me hacía hablar. Ella era de Tupiza y nos conocimos en Villazón, cuando yo venía ahí a vender (Entrevista 6, grupo rural, mujer, 87 años; 2021).

La agente nació en Tarija y en sucesivas oportunidades ingresó a Argentina junto con su padre para trabajar en la cosecha de caña de azúcar en diferentes departamentos productores del NOA. El contacto con el español era más frecuente que el contacto con la lengua quechua. Sin embargo, los períodos que pasaba en Villazón como comerciante en el mercado de trueque la llevaron a aprender quechua para poder socializar con otras vendedoras y con los clientes.

La lengua quechua tiene un significado muy importante para la agente e intentó en diversas ocasiones utilizarla en su casa paterna o en su propio hogar, pero en ambos espacios fue censurada:

Aquí nadie [habla quechua], todos [hablan] español. Y después ya no quería yo hablar [quechua], se reían, la gente se reía. Mis hermanas no saben, yo nomás y mi marido sabía, pero él no me dejaba [hablar quechua], me retaba. Mi papá también me retaba: “¿Qué estás aprendiendo?” (Entrevista 6, grupo rural, mujer, 87 años; 2021).

La prohibición del uso de la lengua quechua no es siempre una decisión personal. En los casos descriptos se

puede leer una presión tanto del entorno monolingüe español, como del entorno familiar, los padres y los esposos suelen ser quienes toman la decisión sobre el uso o el abandono de la lengua quechua. En otras oportunidades son los hijos quienes censuran el uso del quechua en el hogar:

No quiso aprender, no han aprendido, pero entienden [los hijos]. Yo les he hablado en quechua, ellos se ríen, se hacen la burla (Entrevista 1, grupo rural, mujer, 54 años; 2020).

Los hijos de los migrantes han optado por negar toda relación con los orígenes de sus padres y la burla o la negación de su origen son conductas muy comunes, ya que esa otra lengua los expone ante el grupo mayoritario. La situación de minorización frente al español (Dreidemie, 2011) por parte de los hijos responde a que, a diferencia de sus padres, ellos han sido escolarizados y en las escuelas de General Güemes muy poco se dice sobre el quechua u otra lengua aborígen.

La discriminación es, sin lugar a dudas, la principal causa por la que los agentes niegan o esconden el conocimiento de la lengua quechua:

He sufrido discriminación, pero no me he resentido con la gente porque, porque más vale ser gente más humilde (Entrevista 1, grupo rural, mujer, 54 años; 2020).

El corte en la transmisión de la lengua quechua a los hijos que, además de no aprenderla, la rechazan, se interpreta como una estrategia necesaria de supervivencia y adaptación al contexto. Otras estrategias respecto a las situaciones de discriminación que los migrantes suelen implementar se vinculan con el ocultamiento: pasar desapercibidos, intentar “ser invisibles” y tratar de no llamar la atención. Estas conductas, durante décadas, les han dado resultado a los migrantes bolivianos para no entrar en conflicto y tratar de integrarse a la sociedad dominante. Este empeño en ocultarse puede ser una de las principales razones por las que, se concluye parcialmente, no se ha fomentado la creación de instituciones que difundan sus costumbres e idiomas en el departamento de General Güemes.

Un dato que el agente 5 aporta al final de la entrevista contribuye a comprender los motivos por los cuales en General Güemes no se utiliza la lengua quechua en los ámbitos públicos:

En Mendoza todos hablan [quechua] porque todos son de Potosí, en cambio aquí la mayoría es de Tarija, y ellos no hablan o ya no hablan, se hacen argentinos [hablan español]. En cambio, aquí somos nosotros, los Tolaba y Eusebio [apellidos de compañeros de trabajo] los únicos que hablamos (Diario de campo, 08/8/21).

No se ha podido determinar con precisión si los migrantes tarijeños hablan o no otra lengua además del español, ya que se priorizó para la conformación de la muestra a los agentes que se manifestaban como hablantes bilingües quechua español. Sin embargo, de los agentes entrevistados de origen tarijeño, todos se han autorreconocido monolingües español.

El abandono de las lenguas originarias es una constante, no solo en el país sino en toda la región. Esto, si bien corresponde a una decisión personal, responde a cierta presión que se ejerce desde la sociedad, presión que refleja ciertas ideologías que aún persisten en la provincia.

## 5 | CONCLUSIONES

En el departamento de General Güemes, así como ocurre en otras ciudades del país, el uso de la lengua indígena se restringe cada vez más a ámbitos intracomunitarios. En el grupo urbano se observa una apertura a su utilización dentro de la familia, pero esto no se repite en el grupo rural. Las familias de este grupo, que residen en los municipios más tradicionalistas del Departamento de General Güemes como son los parajes de Betania y El Prado, han abandonado completamente la lengua quechua.

Entre los factores que inciden en el uso de la lengua, el principal es la cercanía entre los hablantes: se habla con los familiares y con los amigos. Quienes utilizan la lengua quechua fuera del hogar lo hacen cada vez que encuentran a un hablante quechua predispuesto también a hablar. Para los migrantes, la socialización en lengua quechua es muy diferente a socializar en español porque significa hablar en una lengua que los identifica.

El grupo rural, en cambio, ha ocultado la lengua quechua, incluso al interior de sus propias familias. Campo Santo y El Bordo son municipios tradicionalistas y este escenario ha influido en el ocultamiento de la lengua. No existe en estas localidades ningún espacio de difusión de las costumbres de la comunidad boliviana, lo que ha presionado a los padres a negar la enseñanza de la lengua quechua con el fin de ocultar un rasgo fundamental de su identidad y facilitar la integración a la sociedad.

Una característica que se repite tanto en el grupo urbano como rural es que los agentes no se asentaron rápidamente en un lugar, sino que se movilizaron constantemente por diferentes explotaciones azucareras o tabacaleras hasta acceder a un terreno propio. Es por eso que resulta difícil separar las experiencias en rural y urbano, la porción de la población que conforma la muestra ha vivido en el campo de manera transitoria o definitiva. Betania, La Población, El Prado son parajes rurales donde se cultiva el tabaco y estos, como otros, sirvieron como lugares de residencia previos a la vida en la ciudad para el grupo urbano.

Como todos los agentes han tenido una etapa de residencia en el contexto rural antes de mudarse a la zona urbana, esta situación pudo haber influido en el abandono de la lengua. El hecho de vivir mucho tiempo en los parajes rurales y tradicionalistas, los llevó a ocultar la lengua quechua. En cambio, en el caso de las agentes que residieron un lapso más corto en los contextos rurales, esa estadía no afectó el uso del quechua con la familia o con los amigos.

Respecto de los factores que inciden en el abandono reconstruimos los siguientes: (i) la decisión de los esposos o de los padres de no transmitir la lengua a los hijos; (ii) la postura de los hijos hacia el uso de la lengua en el hogar; y, (iii) el imaginario que existe sobre el lugar de residencia, en el que los migrantes asumen que solo se habla español.

Finalmente, dado el estado actual de la lengua quechua en el contexto estudiado, se considera clave legitimar la presencia de la comunidad boliviana a partir de la visibilización de sus miembros en las instituciones educativas, grandes receptoras de población migrante de primera o segunda generación. Si bien la transmisión de la lengua primera es responsabilidad de los mayores, son los hijos de los migrantes quienes rechazan la transmisión y censuran a sus padres debido a la presión que ejerce el contexto en el que se asientan. La escuela se convierte en la principal creadora de un imaginario de provincia monolingüe español, gaucha y criolla; expulsora de toda diferencia dialectal e idiomática.

Mientras en Salta la identidad aborígen colla se explota como un bien turístico, tanto para la población nacional como extranjera, muy pocos estudiantes collas se animan a afirmar su propia identidad o la identidad de sus padres o abuelos; muy pocos hablantes quechuas tienen el valor de hablar en quechua, de “animarse”



y es que no debiera ser tan difícil poder decir: “¡Soy boliviano!”, “soy hijo de bolivianos” o “mi abuela era boliviana”.

## AGRADECIMIENTOS

A todas las mujeres y sus familiares que colaboraron en la realización de las entrevistas.

## REFERENCIAS

- Carrió, Cintia. (2014). Lenguas en Argentina. Notas sobre algunos desafíos, en Kornfeld, L. (Comp.), *De lenguas, ficciones y patrias*. Cuadernos de la Lengua. Buenos Aires: Universidad Nacional General Sarmiento, 149-184.
- Cassanello, Carina Alejandra (2014). *Historia reciente de los inmigrantes bolivianos en la Argentina, 1970-2000. Trayectorias migrantes, redes sociales y transnacionalidad* (tesis de posgrado). Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, Argentina. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes.
- Censabella, Marisa (1999). *Las lenguas indígenas de la Argentina. Una mirada actual*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Ciccone, Florencia, Patricia Dreidemie & Marta Krasan (2007). Migrantes hablantes de quechua en Buenos Aires: viejas formas/ nuevos significados en la territorialización comunitaria. *Signo y Seña* 17: 115-142.
- Chang, Lidia (2018). *El dialecto regional andino en el español del noroeste de la Argentina. Formas verbales evidenciadas en narraciones de hablantes de la región* (tesis de doctorado). Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Darquennes, Jeroen (2013). “El reinado de las minorías”. *El Atlas de las minorías. Étnicas, nacionales, sociales, lingüísticas, religiosas, sexuales*. Buenos Aires: Le Monde diplomatique.
- Dreidemie, Patricia (2011). *Nosotros lo hablamos mezclado: estudio etnolingüístico del quechua hablado por migrantes bolivianos en Buenos Aires (Argentina)*. San Carlos de Bariloche: Universidad Nacional de Río Negro – CONICET.
- Guber, Rosana (1991). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós.
- Hammersley, Martyn & Paul Atkinson (1989). *Etnografía. Métodos de Investigación*. Barcelona: Paidós.
- Mendez, Clelia (2022). *Lengua y migración: situación sociolingüística de los migrantes bolivianos en General Güemes, Salta*. Tesina de licenciatura. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- Messineo Cristina & Ana Carolina Hecht (2014). *Lenguas indígenas y lenguas minorizadas. Estudios sobre la diversidad sociolingüística de la Argentina y países limítrofes*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Suárez Orozco, Carola & Marcelo Suárez Orozco (2003). *La infancia de la inmigración*. Madrid: Morata.